

ADMINISTRACION, CALLE 18 DE JULIO N° 57

EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO-LITERARIO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE

EDITOR Y ADMINISTRADOR

MIGUEL ISABELINO MENDEZ



MONTEVIDEO

IMPRESA Á VAPOR DE EL SIGLO, CALLE 25 DE MAYO, 46

1872

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

MIGUEL ISABELINO MENDEZ

EDITOR Y ADMINISTRADOR

SUMARIO DEL NÚM. 54

OBSERVACIONES SOBRE EL RACIONALISMO, CRISTIANISMO Y LOS MILAGROS, por Pedro Vidalecanti — MEDITACION, por Eduardo Flores — MEDITACION, dedicada á mi hermano *Segundo*, por Eduardo Flores — UN PORVENIR. . . BRILLANTE, por Salvador Alfonso — UNA PALABRA MAS, por Miguel I. Mendez — *SEGUNDA POETICA*; *La urna de Rivadavia*, (al Dr. D. Valentín Alsina, Gobernador de Buenos Aires) por el Dr. D. A. Magariños Cervantes — *A Osbalda*, por M. Bahamonde — *A Elena*, por Modesto Molina — HOJAS SUELTAS.

Observaciones sobre el Racionalismo, Cristianismo y los milagros

Los racionalistas niegan la posibilidad de los milagros, fundándose en la perfeccion, é inmutabilidad del Ser Supremo, suponiendo, que al crear este todo lo existente, creó tambien leyes inmutables para gobernar lo creado hasta la consumacion de los siglos.

Segun la opinion de los racionalistas, Dios no puede alterar las leyes por él establecidas, porque esa alteracion supondria falta de prevision, ó de poder, desde el momento que para lograr un objeto tal, ó cual, solo pudiera alcanzarlo cambiando, ó alterando lo por él establecido : y así han venido á concluir por afirmar, que la voluntad del hombre es mas libre que la de su Creador, desde el momento que el hombre puede hacer el mal, ó el bien, mientras que Dios solo puede hacer el último.

Sin embargo el Sr. Thomson ha probado, y nadie se lo ha refutado, que no es cierta la inmortalidad de Dios respecto de ciertas cosas.

Es positivo que el órden actual de la creacion es muy distinto del primitivo.

Es cierto tambien que las razas que pueblan hoy el globo terraqueo, no son las mismas que aparecieron en él en su principio.

Es cierto tambien que momentáneamente han desaparecido razas enteras, y que del mismo modo han ocupado sus puestos otras diferentes.

De esto se deduce que Dios será quizás inmutable con respecto à las leyes morales ; pero que ha sido mutable con lo que tiene vida, *experientia patet*.

El hombre debe llamar milagrosos à los hechos citados, desde el momento que él mismo define el milagro del modo siguiente: *miraculum* : obra divina, superior al órden natural, y à las fuerzas humanas.

Si el hombre no quiere llamar milagros à los hechos citados, ha hecho muy mal en definir el milagro de esa manera.

Debemos, pues, aceptar que los milagros han tenido lugar, y que por consiguiente son posibles.

De las creencias de los racionalistas resulta un Dios con atributos distintos en esencia, y número de los del Dios de los Cristianos ; así, pues, para no confundir en este escrito al Dios de aquellos con el de estos, llamaremos al primero el Dios ideal, y el Dios verdadero al segundo.

¿Cuál de estos dos Dioses nos conviene mas ?

Eso es lo que vamos à examinar en el curso de este escrito.

Supongamos à los dos Dioses iguales en poder, sabiduría, bondad, perfeccion, y cuanto signifique grandeza.

Los racionalistas niegan à su Dios la posibilidad de hacer milagros, ó sea el poder de suspender, alterar, ó cambiar las leyes por él establecidas.

No es acaso mas poderoso el que puede hacer, y deshacer, suspender, y alterar, que el que solo puede conservar ? maximo si él tiene prescripto desde *ab-eternum* que esa alteracion tiene que suceder.

El Dios verdadero puede premiar, ó ayudar en esta vida à aquella de sus criaturas que así lo merezca.

El Dios ideal ha establecido leyes generales para todas sus criaturas, y no puede particularizarse con ninguna.

El racionalista responderá que ya está comprendido en las leyes

universales establecidas por su Dios el que obtenga mayor proteccion quien mas la merezca ; pero si la proteccion de que se trata solo puede obtenerse suspendiendo, ó alterando alguna ley natural, en este caso el Dios ideal seria impotente, mientras que el Dios verdadero podria acordarla.

Por fuerza deben existir muchos racionalistas que hayan escapado ilesos de diversos peligros mas ó menos graves ; ellos son muy dueños de atribuir á la casualidad su brillante resultado, y á ella pueden agradecerse si gustan.

Yo por mi parte tambien he salido ileso de varios peligros gravísimos, y cuando pienso en ellos, y me encuentro con vida y salud, no puedo prescindir de darle gracias á mi poderoso Padre Espiritual por el milagro que conmigo obró.

Cuál no obstante será mas razonable ? El racionalista, ó yo ?

Tiene el racionalista mas seguridad de haber sido librado por la casualidad, que yo de haberlo sido por Dios ?

Sea como fuere, yo sé que Dios tiene mas poder que la casualidad ; y de todos modos, siempre yo seré mas razonable que el racionalista al dar gracias al Eterno que el racionalista dándoselas á la casualidad, ó á las leyes inmutables : no á su Dios porque no pudo tener parte, ni arte en ese beneficio particular.

El Dios verdadero sacó de Egipto de la esclavitud de Pharaon al numeroso pueblo israelita, al que mandó que comer todos los dias por espacio de cuarenta años, hasta que llegó ese pueblo á la tierra prometida.

El Dios ideal, si es que sacó de Egipto á ese mismo pueblo, no se incomodó en mandarle que comer ; lo dejó que se buscara la vida comiendo (dice un autor racionalista) el fruto que producen los árboles del Asia.

Los racionalistas no negarán que es duro de creer el que pudiera vivir del fruto de los árboles y por cuarenta años, nada menos que un millon de personas.

El Dios verdadero para confirmar á los hijos, á quienes habia de dar vida dos mil años despues de libertar al mencionado pueblo israelita, que él era quien lo habia dirijido, y protegido, permitió, ó hizo que algunos de sus mas preclaros hijos les anunciaran la venida

de un segundo libertador que debía aparecer; y efectivamente se cumplieron las profecías con la venida del Salvador Cristo.

El Dios ideal se guardó muy bien de comunicar á nadie lo que había de suceder mas tarde; él es demasiado grande para relacionarse con sus criaturas.

El Dios verdadero, al mandar á Jesucristo, lo autorizó á obrar por sí y tambien en su nombre, los milagros que creyese conveniente realizar para sacar mas pronto del error á los extraviados, abreviando así la perfeccion á que toda criatura animada está destinada á alcanzar.

El Dios ideal, si bien no se opuso á que apareciera en la tierra en igual fecha un Jesucristo con sus apóstoles, sin embargo (contra lo que nos asegura la historia,) nunca permitió que esos trece hombres hicieran nada de extraordinario, ó sea milagroso: y si ese Dios es justo, hoy debe necesariamente arrepentirse de no haberse reservado la facultad de premiar á hombres que evidentemente se han portado mucho mejor que la generalidad.

El Dios verdadero á quien por fuerza debemos aceptar por mas verídico y consecuente porque cumplió lo que nos había prometido por medio de los profetas con mandarnos el segundo libertador Jesucristo, nos promete por intermedio de este una magnífica vida, despues de la que tenemos, á los que guardaren su ley.

El Dios ideal nada ofrece á nadie: jamas se ha comunicado con ninguno de sus hijos; cada cual puede esperar, ó desesperar, como mejor le acomode.

Ahora bien! Si racionalista quiere decir razonable, ó partidario de la sana razon, entonces yo me declaro racionalista: pero mi racionalismo no aceptará jamas al Dios ideal, desde el momento que cuanto él me ofrece concuerda perfectamente con su naturaleza; esto es: ideal el Dios, ideales sus ofertas.

Pero si por racionalista se entiende el partidario, discípulo, ó secretario de los autores del racionalismo tales como Voltaire, Zoroasto, Platon, etc. en este caso yo no quiero ser racionalista; porque para declararme partidario de las doctrinas de algun hombre, mi racionalismo me aconseja el aceptar las doctrinas de hombres mas sábios, razonables, y lógicos, tales como Jesus, Salomon, los cuatro evangelistas, San Agustin, etc.

Ademas ; ya que se trata de racionalismo, razonemos.

¿Quién es el hombre ?

El hombre es el hijo de Dios.

Lo que vale en el hombre es su espíritu ; este le viene de Dios su padre espiritual, y es eterno como él.

El cuerpo, hijo del padre material ó sea el hombre, desaparece para siempre al rato de existir.

Si pues lo que vale en el hombre es su espíritu, y este le viene de Dios, el hombre, primero que hijo del hombre, es hijo de Dios.

Es ó no natural que el hijo esté en relacion directa ó indirecta con su padre ?

La sana razon concede lo primero.

El hijo del Dios verdadero tiene derecho á todas las prerogativas establecidas por la ley natural de padre á hijo: así, pues, al dirigirme yo á mi padre espiritual, tengo derecho á esperar lo que le pida, especialmente si le pidiere para mi espíritu: y pidiéndole para mi cuerpo sé que puedo esperar mas de mi Dios, que de mi padre material por que este no puede concederme todo lo que puede concederme Dios, por ejemplo; supongamos que habito una ciudad apestada, Dios puede (si quiere) conservarme sana: mi padre material no podrá. Si escapo á la peste habiendo sido víctimas de ella otras personas que hayan habitado mi morada, podré decir, sin aparecer ridículo, que creo que Dios me ha librado; aunque no lo podré asegurar porque ignoraré si he sido salvado por alguna otra causa para mí desconocida, en la que no haya tenido Dios ingerencia directa; no obstante no apareceré ridículo si digo que creo que Dios me ha salvado: y á ser así no seria otra cosa que un milagro al que los racionalistas pueden si gustan llamarle casualidad, sin que por el cambio de nombre deje de ser menos milagro.

Yo puedo, pues, pedir, y esperar de mi padre espiritual.

El racionalista nada debe pedir á su Dios, puesto que siendo inmutable, de nada serviria su pedido; y si espera algo de él, no debe esperar obtenerlo por un medio directo.

Yo puedo agradecer al Ser Supremo los beneficios particulares que crea que me haya concedido.

El racionalista no debe agradecer á su Dios ningun beneficio par-

ticular de que goce : en todo caso será mas consecuente con sus doctrinas, agradeciéndoselo á las leyes inmutables por él establecidas.

Yo esperaré tranquilo la hora fatal que me ha de entregar á la tumba ; y aun sé que allí he de servir de alimento á millares de asquerosos insectos, que cuales fieras hambrientas se disputarán mi cuerpo, que tanto he apreciado durante mi cautiverio en este miserable mundo ; sin embargo nada temo su furia ; antes que puedan concluirle, ya el cariñoso padre espiritual con sus pecas, habrá roto las cadenas con que estaba amarrado mi espíritu á mi cuerpo ; esa cárcel ambulante que con gusto veré destruir, y una vez allí, como que conservaré mis afecciones, individualidad, elencia, y hasta la forma idéntica que tenia mi cuerpo, trataré con la ayuda del Eterno de aprovechar mi nueva posicion doblemente favorecida que la que tenia en la tierra y por consiguiente con mas facilidad de aprender en mi segunda vida el duplo de lo que ahora sé, hasta que mi perfeccion me haga digno de la gloria nunca bien ponderada, para la cual me crió Dios.

Qué bello ! qué consolador !

Qué risueño se presenta el porvenir del cristiano !

Y el del racionalista ?

Cuál de sus maestros le ha asegurado una segunda vida despues que muera ?

Por suerte de los racionalistas, su fin debe ser un dia idéntico al mio, porque ellos son tambien hijos de mi Dios y no del suyo ; pero ¡ cuidado con la muerte eterna ! No hablo del infierno ; de ese infierno eterno con que nos amenazan los predicadores católicos y protestantes.

Pero para discutir esa parte de las doctrinas de los Evangelios que nos hablan del infierno, las columnas del *Club Universitario* serian demasiado reducidas ; así pues me contentaré al presente con afirmar que *es falso que ninguno de los cuatro evangelistas digan, que pueda alguna alma en ningun caso ser echada al infierno para estar en él por siempre.*

Este escrito ya ultrapasa los limites á que deberian circunscribirse las producciones de aquellos que desean no aburrir al lector ; así, pues, concluyo aconsejando á los racionalistas que pesen en la mis-

ma balanza al Dios ideal, y al verdadero, y elijan al mas conveniente.

Yo por mi parte no puedo abandonar el mio.

Pedro Viladecants.

Meditacion

POR EDUARDO FLORES

Es bajo la mas grata de las impresiones del espíritu ; la de contemplar el triunfo de nuestros conciudadanos en la brillante pero dura ruta de la ciencia ó la literatura, que nos atrevemos á trazar estas líneas, pálido reflejo de la emocion que inunda nuestra alma.

En las columnas de *El Americano* se registra una bellísima produccion de nuestro ilustrado compatriota Eduardo Flores, quien habiéndola escrito espresamente para *El Club Universitario* tuvo que darla á luz en aquel periódico por exijirlo así ineludibles compromisos de amistad.

A pesar de que muchos de los lectores del *Club Universitario* habrán ya saboreado la *Meditacion* de Eduardo, no queremos privar á los que no lo hayan hecho del amenísimo placer que esa lectura les producirá, convencidos de que depositan en el santuario de su alma los mismos sentimientos que ajitan la nuestra.

Eduardo ha descornado el velo que ocultaba su alma y todo el que haya leído el artículo á que nos referimos, no habrá dejado de ver que el corazon de nuestro amigo es un templo erijido á las mas puras de las afecciones humanas.

Sirvan, estas cortas líneas, de testimonio de gratitud al que nos brinda con el mas puro manjar del espíritu y al que á pesar de la distancia que de nosotros nos separa, nos remite una página de su alma, como prueba de su recuerdo.

A. E. Dupont.

Meditacion

(DEDICADA Á MI HERMANO SEGUNDO)

Yo creo en la existencia de Dios ; pero ¡ cuántas luchas he sostenido! — La oracion que mi piadosa madre me enseñó á modular frente á una imágen de la Madre de Dios, aun baña mi alma de suavísima melancolfa.

No es por cierto la muerte de las místicas ideas que padres virtuosos y cristianos nos inculcaron en el hogar, los dolores ménos intensos que en la carrera de la vida amargan la existencia del pensador.

La familia por ley divina inescrutable, pero necesaria y fatal, se multiplica, y en cada una de sus multiplicaciones tiene por factores igual amor é idéntica causa. La eterna paralización de los latidos del corazon de un padre generoso y noble ¡ ay! cáliz amargo es; la desaparicion del mundo de los vivos, de la mujer en cuyas y de cuyas entrañas nuestro cuerpo se formára, debe de ser cruento trance, honda herida, inconmensurable padecer. Pero la amante esposa y el hijo tierno son el reflejo de los padres que se perdieron. — ¿ Acaso no son los hijos pedazos de aquellas mismas entrañas en las que nosotros, padres, recibimos el gérmen de nuestra vida? ¡ Ah! — El hogar, cumpliendo su mision, es mas admirable que la rotacion del planeta que habitamos, y tiene luz mas brillante que la del astro que ilumina el espacio. — El hogar, base de la familia, produce la sociedad y el gérmen inagotable de la vida universal.

Ya lo veis : hasta en la muerte del ser que pudo (y eternamente podré) decir con justicia á otro ser : vivis de mi vida; hasta en tanta afliccion la humanidad encuentra compensacion á su pena, es decir: un cariño que no es solamente subjetivo y que no sé si podria llamarse á la vez objetivo

Pero las creencias del hogar de la madre cariñosa torna en sentimiento adhiriéndolas y confundiéndolas con las palpitations del corazon; que el padre honesto y honorable nos las trasmite como condiciones « indispensables » al honor y hombría de bien; que despues— ya cuando la mente abandona sus fantásticas alas de ángel para solo

remontar su vuelo con las de dolor de la razon, — continúan su confirmacion en los bancos del colegio, en la vida cotidiana de la sociedad y hasta en la vida política del Estado: cuando en fin todas esas creencias y todos los sentimientos de la infancia os dejan huérfano *espíritu y corazón* en plena primavera de la vida, es ¡ay! dolor infinito, . . . es cataclismo sin ruido, es verdadero terremoto del alma.

¡Nada mas queda! — La inconsciente, bien que inolvidable plegaria del hogar; la mística invocacion del templo: el lúgubre són de la campana marcando la oracion de la tarde y convirtiendo al espíritu á la meditacion, recuerdo de las derrotas y de las victorias de los griegos y troyanos, de los güelfos y gibelinos de la escuela, nada nos dicen, nada nos esplican. Si la memoria los recuerda y el corazón los quiere, atormentan mas aun á la razon que las desconoce, pues educado en establecimientos católicos, quizá por sacerdotes de esa misma religion, como á mí me ha sucedido, no hubierais alcanzado ni victorias ni derrotas, si no os hubieseis dejado conducir con la mansedumbre del cordero al tribunal de la confesion y al banquete de la comunión.

¿No es verdad que esta lucha del espíritu desgarrá y sangra el corazón? ¿Y hasta qué punto es el hombre dueño de estas ideas?—Si pudiera gobernar, dominar el pensamiento y *crear* á su antojo las ideas del espíritu, ¿acaso se desprendió de las de padres amados y virtuosos, de las de maestros respetables y queridos para lanzarse así sin freno por la pendiente de las pasiones, y rodar hasta el abismo de la crápula? — ¡Nada de eso! — Ni impío, ni desgraciado: Dios en las alturas; el Deber en la tierra; la Mujer y los Hijos en el hogar; la Madre y la familia en la patria adorada; los amigos y la fraternidad en el Universo.

Si la razon negó su culto y por consiguiente quebró todos los ídolos de las religiones positivas, le queda el inimitable fulgor de la conciencia alumbrada en su propio santuario. — La conciencia no es la que debe entrar en la religion, es la religion la que debe entrar en la conciencia humana.

La conciencia es por ella misma una religion y religion sublíme; y como no sería tal si no tuviese un dogma, — dogma que no niega, sino por el contrario justifica la razon — guarda en su seno el deber.

Pero ¿cuáles serán las fórmulas del deber? — Dadles, si podeis, á la conciencia. — No las encontraréis, si las buscáis con el solo y supremo regularizador de las acciones humanas — la razón — El soplo de ésta, sin ira pero sin piedad, con justicia pero sin transigencia, con amor pero sin fanatismo, con el color vivificador de la idea pero sin el fuego destructor de la hoguera, convertirá — en día no lejano — en cenizas los ídolos del pasado y del presente.

Ni Sanhedrin, ni Olimpo, ni Capitolio, ni Reforma: ni Rabino, ni Pitonisa, ni sacerdote, ni pastor.

Dios dió al hombre la conciencia, que es templo misterioso y sublime y positivo, donde jamás se extingue el eco de su divina palabra: la razón, compas de las acciones humanas: el deber, dogma y á la vez manifestación inmanente de la Religión de la Conciencia.

Eduardo Flores.

Paris, Abril de 1872.

Un porvenir.... brillante

I

El siglo de las luces ha hecho que los fósforos constituyan un artículo comercial de primer orden.

El romanticismo ha contribuido en no pequeña escala al engrandecimiento y celebridad de las cerillas fosfóricas.

Sus venenosas cabecitas han sido el trágico recurso de los amantes desairados.

Nunca faltarán en el mundo hombres dispuestos á envenenarse por la mas insignificante causa.

Allá se las compongan.

II

Pues señor, Roque es un jóven que ha llegado á cumplir diez y nueve años.

No tiene oficio ni beneficio, como dicen las viejas.

Pero es audaz, y esto basta y le sobra para vivir en este mundo y en estos tiempos.

Su figura no es mala.

Tiene las piernas un tanto torcidas, pero pasa por hombre de brillante porvenir y así no se echa de ver este defecto.

Es elegante.

Usa una patillita bastante corta; pero es todo lo que tiene y así no se le puede tachar de avaro.

Es algo fátuo, lo que puede igualmente probar su necedad ó su talento.

Salvo mejor opinion, yo creo que prueba lo primero.

Y me apoyo en aquel célebre dicho de Quevedo :

« En este mundo son necios todos los que lo parecen, y muchos que no lo parecen. »

Continuemos.

III

Roque pasea continuamente por esas calles de Dios, ocupacion única que se le conoce.

Nadie sabe quien es, de dónde viene, ni á dónde vá

Lo único que de él se sabe es que hace el oso con toda perfeccion.

Que se lanza intrépidamente á conquistar deidades y no es del todo desgraciado en sus empresas.

Un dia, si mi cartera no miente, Roque vé á Josefina, bonita muchacha, pequeña, graciosa, elegante, etc. etc.

Le llama la atencion y le sigue la pista.

Sabe donde vive y se informa de su posicion.

Josefina no es rica, pero tampoco es pobre.

Las rentas de sus padres, aunque insignificantes, comparadas con las de Anchorena, son mas que suficientes para despertar la ambicion de un pobre diablo que no tiene sobre qué caerse muerto.

Así es que Roque dice para su capote, ó su chaquet, que viene á ser lo mismo :

—Esta chica me conviene.

IV

Llega un dia en que la suerte coloca á Roque junto á Josefina y á sus respetables papás, en el estrecho recinto de un tramway.

Roque vá acompañado de un amigo.

Y dice:

--Esta es la mia.

En secreto, pero bastante alto para que sus vecinos se enteren, empieza á hablar á su compañero de sus *negocios*, de su fortuna, de su *brillante* porvenir.

De vez en cuando dirige una mirada incendiaria á Josefina, procurando disimuladamente que los viejos se aperciban de ello.

Y la esposa le dice al marido.

--Oyes, chico? Habla de su *brillante* porvenir.

--Ya lo he oido.

--Y mira á Josefina.

--Si pudiéramos atraparlo. . . .

V

Nada mas fácil que *atrapar* á un hombre que no desea otra cosa.

A los ocho dias Roque ha sido presentado en casa de Josefina.

A los quince ha declarado á ésta su volcánica pasion.

A los veintiuno ha pedido á los papás la mano de la niña.

Al mes le ha sido concedida.

Todo marcha á vapor.

VI

Roque no busca mas que *atrapar* las rentas de Josefina y Josefina no espera mas que la realizacion del *brillante* porvenir de Roque.

El sueña en las delicias de la holganza y la pereza, y ella créese ya arrastrada por lujosa carretera y con palco en la ópera.

Mientras tanto los amantes se juran amor eterno.

Ya se sabe que en amor la eternidad no dura arriba de tres meses.

Y eso no siempre.

Sin embargo, el interés puede mucho.

Tal vez el amor de estos dos pichones dure noventa y cinco dias.

Casos se han visto.

VII

Los papás de la niña viendo que la cosa ha tomado un carácter sério, se echan por esas calles en busca de informes respecto al galan de *brillante* porvenir.

Porque él mismo les ha dicho al pedir la mano de Josefina:

—Mi posición hoy no es muy desahogada, pero tengo un porvenir muy *brillante*, pero mucho.

Buscando por aquí, revolviendo por allá, inquiriendo por este lado y preguntando por el otro, se llega á saber que Roque se ocupa, si bien con alguna reserva, en ciertos asuntos comerciales.

Esto ya es algo.

Un comerciante puede hacerse rico con la mayor facilidad.

Las papás redoblan su amabilidad para con el novio,

¡¡ *Es comerciante!*!

La niña le presenta un delicado obsequio.

¡¡ **ES COMERCIANTE!**!

La casa baila en un pié.

¡¡ El novio de la chica es **COMERCIANTE!**!

VIII

Empiezan los comentarios.

Manudean las suposiciones.

La escala comercial es infinita.

Del pilluelo que vende periódicos por las calles, al banquero que tiene créditos contra la nación hay una distancia inmensa, y sin embargo ambos son comerciantes.

La mamá cree que Roque es socio de una casa introductora,

El papá cree que es un esportador de frutos del país.

Josefina asegura que es *introduccionista* y *esportador*.

El mientras tanto se hace el sordo á toda indirecta y se reduce á asegurar que su porvenir es *brillantísimo*.

Entonces se uniforma la opinion en la familia.

Todos convienen en que lo mas probable es que Roque sea un banquero.

IX

Por fin llega un día en que el diablo tira de la manta.

Compra y vende ¡ *fósforos!* al pormenor.

¡ El negocio no puede ser mas *brillante!*

Epilogo.

Las amorosas relaciones de Roque con Josefina continúan inalterables.

Ella y su papá, opinan que en el siglo de las luces, lo mas natural es negociar con fósforos.

Yo creo que tienen mucha razon.

Y ustedes ¿qué opinan ?

Salvador Alfonso.

Una palabra mas

Dijimos en nuestro artículo anterior que no era nuestro ánimo sostener una polémica con *El Mensajero del Pueblo*, acerca de las doctrinas racionalistas, porque militamos en filas opuestas á este dogma.

No se quedarán empero sin réplica las argumentaciones del colega puesto que el racionalismo tiene por apóstoles en Montevideo á la parte mas ilustrada de su juventud, de esa juventud noble y jenerosa que rinde culto sincero é imparcial á la verdad y á la justicia.

Nosotros aunque no formamos en las lecciones racionalistas les arrojamos al pasar una mirada dulce como la sonrisa del crucificado, porque vemos en ellos á los eternos investigadores de la verdad que aunque por diferentes senderos marchan como nosotros á un mismo fin.

Dice *El Mensajero del Pueblo* que nuestras ideas sobre el catolicismo no son nuevas. Bien lo sabemos, apreciable colega: tampoco hemos pretendido patente de invencion, puesto que ellas viven ha muchos lustros en la conciencia de todos los corazones que latén al impulso generoso de las ideas liberales.

Nosotros hemos aseverado y es lo único que trataremos de probar en este artículo, *que el catolicismo es una rémora constante para el progreso de los pueblos y para el perfeccionamiento de la humanidad.*

El ilustrado presbítero Yéregui, redactor del *Mensajero del Pueblo*, nos lo niega y busca justificarse haciéndonos viajar al traves de la

historia, cuando es la historia precisamente la que condena al catolicismo.

Ah! es tan triste y nefanda la historia de la religion que profesa nuestro estimable colega, que al recorrer sus páginas negras hemos retrocedido aterrorizados como Hamlet ante el espectro sombrío del padre.

El ilustrado redactor del *Mensajero del Pueblo* glorifica el reinado de Pio IX y santifica el célebre concilio que tuvo las agallas de declarar la infalibilidad del Papa en pleno siglo XIX!

¡Oh aberracion de las aberraciones!

Pero cedamos la palabra por un momento al ilustre escritor americano, á Francisco Bilbao y veráse entonces que no son injustificados os cargos que hemos hecho al colega ultramontano.

Inclinemos la frente, que habla el valeroso apóstol de las ideas liberales!

«La religion católica, dice, ha obtenido el privilegio de garantizar á los déspotas contra el derecho. En todo tiempo ha sido despótica por que es despotismo, en el dogma y en la organizacion de la Iglesia. Los Borbones han sido y son católicos. Roma, eternamente despotizada por la teocracia católica; Nápoles, despotizada por la monarquía católica, y el monstruoso Borbon despues del bombardeo de Mesina, fué públicamente abrazado por Pio IX.

« El Austria, el imperio mas infame, tirano de naciones, de Hungría, de Bohemia, de Italia y de su propio pueblo, es el mejor aliado del Papa, y el sostenedor de la teocracia.....

.....

«La Francia ha recibido la bendicion de la Iglesia, la de los Papas, por sus cruzadas, por las matanzas de los Vandenses, Hugonotes, por la San Bartolomé, por las dragonadas, etc.

« En Suiza los cantones católicos han sido los rebeldes á la ley de la República. En América el catolicismo quemó hombres y libros, cimentó el coloniage, introdujo la esclavitud de los negros, nos separó del mundo y erigió el tribunal de la santa inquisicion.... »

Parécenos que con estas demostraciones históricas, cuya veracidad no puede ponerse en duda, quedan suficientemente justificados los cargos que hemos hecho al catolicismo. — El ha muerto, ha muerto

sí, tocale ahora á sus sectarios entonar un canto, un canto lúgubre como el de *Edegaro* sobre la tumba de *Luchia* !

Miguel I. Mendez.

Seccion poética

La urna de Rivadavia

AL DOCTOR D. VALENTIN ALSINA, GOBERNADOR DE BUENOS-AIRES.

Leído por el General D. Bartolomé Mitre

en el acto de depositar los restos en el panteon de la Recoleta.

A ti mi noble amigo, que adolescente apenas,
Al templo de la ciencia me encaminaste fiel,
A ti á quien aclamaba rompiendo sus cadenas,
El pueblo que dos veces te levantó al dosel.

Al pedestal glorioso que dá la democracia
A los que la sentaron en trono de zafir,
Y orgullo de los buenos, en triunfo ó en desgracia,
Legaron esplendente su nombre al porvenir.

Ilustre hijo de Mayo ! dignísimo heredero
De una alta y generosa, sublime tradicion,
Como homenaje al genio de Rivadavia, quiero
Que tu inspirado acento repita mi cancion.

¿Qué voz en Buenos-Aires, en este pueblo libre,
Y en tan solemne día mas eco ha de tener?...
Será doble el hossana cuando en tu lábio vibre,
Hoy gefe del Estado y en proscripcion ayer !

* * *

En la estacion florida, cuando la aurora en calma
De aromas llena el suelo y el aire de esplendor,
Gigante de los bosques, ví alzarse erguida palma,
Como en la cumbre Andina flamígero Condor.

La brisa que agitaba la densa cabellera ,
 Bañada en el rocío del hálito inmortal ,
 Corría entre sus hojas cual chispeante hoguera ,
 Lanzando vivas llamas en fúlgida espiral.

Al colosal rojo del árbol peregrino ,
 La tierra se vestía de rosas y laurel ,
 Y al divisar de lejos su rayo diamantino ,
 Los tigres y chacales huían en tropel.

Los ecos y armonías de su elevada copa ,
 Llenaban el espacio con honda vibración ,
 Y tanto resonaron que hasta la vieja Europa
 Sintió, magnetizada, su eléctrica impulsión !

* * *

Mas ay! que en este suelo maldito del Eterno ,
 La dicha es como en sueños, aparición fugaz . . .
 Bramó furioso el viento . . . sañudo y cruel invierno
 Tendió sus negras alas sobre la palma audaz.

Al impetu rugiente del huracán deshecho ,
 Tronchada al fin la palma dobló su alta cerviz . . .
 Satánico torrente saliendo de su lecho ,
 No quiso dejar de ella simiente ni raíz.

Velaron densas nubes de libertad el astro ,
 Y tigres y chacales, de la tiniebla en pól
 Volvieron, y dejando do quier sangriento rastro ,
 Se desató tremenda la cólera de Dios !

Recuerda, Buenos-Airés! el hálito de muerte
 Que al renegar al justo cayó sobre tu sien :
 Compara la que hoy tienes con tu pasada suerte ,
 Y ama y respeta al génio y á la virtud también !

* * *

Lo que hoy hace tu gloria y el mundo entero alaba
 Destellos son del génio, semilla perennal ,
 Que oculta bajo el hielo fecunda germinaba ,
 Bajo la planta misma del déspota infernal.

Retoños vigorosos del árbol giganteo,
 Que al estender sus brazos desde uno á otro confin,
 Tendido en fiera roca cual nuevo Prometeo,
 Cubria aun con su sombra de América el jardin !

¿Qué importa que los buitres del odio y de la envidia
 Su corazon royesen sin tregua ni solaz?....
 Si el cuerpo aniquilaban en pavorosa lidia,
 Matar no podian ellos el pensamiento audaz !

Fué horrible el sacrificio....pero él trazó el camino
 En la grandiosa obra de regeneracion ;
 Y gracias á él los pueblos del ámbito argentino
 De nuevo, como hermanos, proclamarán su union !

De hinojos, Rivadavia, y en su memoria fijo,
 Revindicando parte de tu inmortal blason,
 Humilde viene á darte del Uruguay un hijo
 La ofrenda que espontánea le dicta el corazon.

No mas verán mis ojos del Plata en las orillas
 Ni despotismo aleve ni esclavitud servil !
 Tiranos y verdugos doblad ambas rodillas,
 Y al pié de esa urna santa postrad la frente vil !

Vosotros los valientes, los buenos ciudadanos,
 Que honrasteis siempre al mártir á su bandera fiel,
 Venid y entrelazadas las manos con las manos,
 Llorando coronemos su busto de laurel.

Lloremos, sí, que eterna caerá sobre la historia
 La lágrima espiatoria de la posteridad....
 Tal es el triste premio de la mundana gloria !
 Tan caro cuesta al hombre dar á otros libertad !

Buenos-Aires, Agosto 1857.

A. Magariños Cervantes.

En el poema sobre *La cruzada argentina* se refleja un pensamiento dominante: el del combate tenaz y á muerte que sostienen en estas re-

gionos dos ideas opuestas y repulsivas, que están simbolizadas en algunos Orismanes y Arismanes políticos: ideas que en su delicada crisis por la que tienen que pasar necesariamente todas las naciones nuevas, esto es, la del tránsito de la semi-barbarie á la civilizacion, sedesarrollan en el seno de aquellas con una energia formidable.

VALENTIN ALSINA.

A Osbalda

Lloran tus ojos y tu pecho gime
De las desdichas á la crueldad ;
Cuando la pena el corazon oprime
¡ Ah ! quién pudiera como tú llorar !

Tú calmas el rigor de la amargura
Si una lágrima sientes resbalar ;
Ella del alma las heridas cura
¡ Ah ! quién pudiera como tú llorar !

El dolo que destruye la existencia
Nunca mi llanto consiguió calmar ;
Nunca sentí su plácida afluencia . . .
¡ Ah ! quién pudiera como tú llorar !

Quando mi alma en el sufrir se anega
Yo mendigo una lágrima no mas ;
Pero á mis ojos el dolor la niega.
¡ Ah ! quién pudiera como tú llorar !

Entonces de la suerte los rigores
Dejaran contra mí de batallar,
Y acabáran mis negros sinsabores.
¡ Ah ! quién pudiera como tú llorar !

Para trocar las horas del quebranto
En épocas dulcísimas de paz,
Puso en los ojos el Señor el llanto.
¡ Ah ! quién pudiera como tú llorar !

Mas si los ojos, para el llanto secos,
 En roja esfera se les ve girar
 De sombras tintos los hundidos huecos,
 ¡ Ah! cuánto dieran por poder llorar !

.....
 Ese claro raudal de los desvelos
 Deja que riegue tu hechicera faz:
 Es el amigo que nos dán los cielos,
 ¡ Ah! quién pudiera como tú llorar.

M. Bahamonde.

Montevideo, Junio 18 de 1872.

A Elena

(DE BYRON)

Ah! si besar pudiera
 Tus dos ojos de fuego . . . !
 De besos un millon no bastaria
 Para saciar mi amor y mi deseo.

Yo tendria mis labios
 Siempre en tus labios puestos,
 Y, embriagado por ellos, viviria
 Así, una eternidad en cada beso.

Y aun no sintiera mi alma
 Su anhelo satisfecho,
 Y volviera á besarte siempre . . . ! siempre !
 Aunque insensible fueras á mi anhelo.

Oh! si, nos besariamos
 Con mas ardor y fuego ,
 Aunque nuestras caricias excedieran
 Al número de estrellas de los cielos.

Nos une, vida mia,
 Nos une un lazo estrecho:
 Si hay despues de la tumba otra existencia ,
 Yo te amaré con un amor eterno.

Modesto Molina.

Hojas sueltas

Agradecidos por los conceptos benévolos con que se nos honra, reproducimos en nuestro periódico el siguiente artículo que tomamos de *La Opinion*, de Buenos-Aires.

El Club Universitario

PERIÓDICO CIENTIFICO-LITERARIO PUBLICADO EN MONTEVIDEO

Modesto como las aromosas violetas, ocultas entre las verdes hojas que las cria lozanas y las resguarda de las durezas del tiempo — viril y ardiente como las aspiraciones generosas del puro y joven corazon, así es y hemos visto con grata satisfaccion el periódico titulado *Club Universitario* publicado en Montevideo.

La ilustracion y talento de los redactores del mencionado periódico, y los sensatos y bien meditados artículos biográficos que contiene, hace doblemente recomendable los esfuerzos distinguidos de su ilustrada y joven redaccion.

La seccion literaria como las demas partes componentes del periódico que nos ocupa, están, á nuestro humilde juicio, llevadas con inteligencia y brillo.

*
*
*

El primer artículo « La libertad de Cuba, » de D. José Roman Mendoza, es una magnífica y valiente refutacion á los que quisieran ver á las repúblicas sumerjidas en el fango de los blasones y de las testas coronadas.

« La Meditacion sobre el gran Mandamiento » es mas bien una investigacion filosófica, en donde se pone su ilustrado autor, *un evangelista*, en relacion con la ciencia mas acabada, hablando teológicamente.

*
*
*

« Simon Bolivar », es un artículo biográfico sobre las campañas de este notable guerrero y robusto paladin de la independencia americana.

Las « Impresiones teatrales » son unas bien definidas consideraciones sobre las impresiones y recuerdos que esos risueños espectáculos dejan en el corazón y en la imaginación, haciéndonos partícipes de sensaciones que no se suponían.

Ese trabajo es un bonito y oportuno articulito.

*
* *

La « Sección Poética », contiene preciosos versos festejando el aniversario de la instalación del *Club Universitario*, dice esta cuarteta de un soneto.

.....
.....
Un año trascurrió de ese momento
Que dió el estudio su primer latido,
Un año nada más, y has conseguido
La llama difundir del pensamiento.

Con igual motivo trae otro firmado por las iniciales D. T., mostrando su autor maestría en el arte que ha inmortalizado á Espronceda.

« La Diamela y el Gusano », composición en verso, es un ambarico ramo de flores, cuya esencia se percibe al leerlos, y sino ved las siguientes bonitas estrofas que tomamos al acaso.

.....
.....
Como magnético hilo,
Mensajera de un secreto,
En misterioso alfabeto
Comunico su pasión.

Y si agotada mi esencia
Mi blanco cáliz se aja,
Entre perfumada caja
Recuerdo soy de un amor.

.....
.....

Concluiremos este artículo al correr de la pluma, felicitando á la ilustrada redaccion del *Club Universitario*, en el cumple años de su instalacion.

Tomás Oliver

Buenos Aires, Junio 12 de 1872.

Soneto

Bella como la luz de blanca luna
 Adoré á una mujer ; ella en mi vida
 Brilló cual brilla de su luz herida
 El astro de la noche en la laguna,
 La amé cual nunca adoraré á ninguna
 Que ella era sola mi ilusion querida,
 Y en su inmenso cariño embebecida
 El alma se embriagaba en su fortuna ,
 En su sourisa angelical, divina,
 En su semblante puro y hechicero
 ¿ Quién un placer celeste no adivina ?
 Pues á ella, el ángel de mi amor primero,
 Me la encontrè una vez en la cocina
 Echando las batatas al puchero.

Uno de estos dandis que tanto abundan entre nosotros, y que no tienen mas mérito que deber á *buen sastre su hechura*, encuentra à un jóven estudiante.

Se cuadra enfrente de él, y tomando el aire maton de su repertorio, le dice.

—Caballero, tengo necesidad de hablar con vd.

—Pues yo aunque no la tengo, espero sus palabras, porque debe ser chistoso lo que vd. diga....

— No señor, no es chistoso, es gracioso ! le replicó lanzándole una mirada fulminante:

—Pues ya le escucha.

—Es cierto que vd. se ha permitido, en cierta casa donde se elogiaba mi talento, decir que yo era un animal?

—Caballero, como no he oído jamás encarecer su talento en ninguna casa, mal puedo haber dicho....

—Ya me lo pensaba, estoy satisfecho....gracias....cuente vd. con un amigo.

Y dándole un afectuoso apretón de manos, siguió pavoneándose por la calle.

¡Cuántos como estos!

El Sr. D. Adolfo Vaillant, redactor de *La Tribuna*, escribió en uno de los últimos números de este colega un artículo laudatorio para el *Club Universitario*.

Cumplimos con la satisfacción de agradecer al ilustrado Sr. Vaillant la distinción que ha usado para con nuestra publicación.

El Sr. D. Arsenio Pezolano acaba de abrir una clase de Filosofía, Derecho natural, Francés é Italiano.

El Sr. Pezolano, persona bastante ilustrada, rendirá indudablemente grandes servicios á los jóvenes que soliciten el concurso de sus vastos conocimientos.

Tiene abierto su estudio en la calle Convencion, entre Colonia y 18 de Julio.

Tenemos en nuestro poder dos bonitas composiciones del Dr. Pereira Nuñez y una del joven Ernesto Frias, que no publicamos en este número por haberlas recibido algo tarde.

Por ello pedimos disculpa á estos amigos, complaciéndonos en darles un lugar preferente en el número próximo.

APARECE LOS DOMINGOS

SEMANAL

1.50
0.80

Por trimestre
Número de ejemplares

PUNTO DE SUSCRICION

Sección de suscripciones
Calle de la...
Número...
Teléfono...
Ciudad de...

APARECE LOS DOMINGOS

SUSCRICION:

Por mes. 1.20
Números sueltos. 0.30

PUNTOS DE SUSCRICION

Libreria Argentina de Ibarra. Cámaras número 74
Libreria y encuadernacion. Treinta y Tres núm. 110
Oficina del periódico 18 de Julio núm. 57.

EN BUENOS AIRES

Libreria del Colejio. Bolivar 54.
